



Flamboyant



KID

EN LA CUMBRE DE LOS ANIMALES

Gwenaël David

Ilustrado por

Simon Bailly



*La obra necesaria
para despertar la conciencia
política a los más jóvenes.
Isabelle Rabineau*



Para Bénédicte



KID
EN LA CUMBRE
DE LOS ANIMALES

Traducción de Diego de los Santos



Flamboyant



PRÓLOGO	Kid
UNO	Mañana
DOS	En marcha
TRES	La Cumbre
CUATRO	Cuerpos y ruidos
CINCO	Bum
SEIS	¿Salida?
SIETE	El balance
OCHO	La sala adyacente
NUEVE	¿Qué animal soy?
DIEZ	El comando de aves
ONCE	La pirámide
DOCE	El gato
TRECE	La tentativa
CATORCE	Humana
QUINCE	Chicle y tornillos
DIECISÉIS	El ventilador
DIECISIETE	Cuatro días
DIECIOCHO	Calor y frío
DIECINUEVE	La luciérnaga
VEINTE	Clausura
EPÍLOGO	Kid, después...
GLOSARIO	Algunos animales presentes en la Cumbre de las Especies



PRÓLOGO

KID

Conozco bien a Kid. Íbamos al mismo colegio, y en el año 2030 coincidimos en la misma clase. Creo que fue en sexto, pero nunca he tenido tan buena memoria como ella. Hemos conservado una buena amistad y hemos seguido viéndonos a menudo, a pesar de llevar vidas muy distintas. Si tuviera que definirla, diría que Kid siempre ha tenido brazos de mono, la naricita como el pico de un herrerillo, unas piernas que, con sus pantalones favoritos, parecían patas de okapi, y hasta un poco de ADN de virus.

No hace mucho, durante la enésima tormenta magnética, mientras le dábamos sorbos a una taza de té de Labrador, se fue la luz. El apagón duró unas pocas horas y fue un momento maravilloso. La oscuridad devolvió a Kid el recuerdo de aquel año 2030.

Por aquel entonces, la humanidad estaba atravesando un periodo extraño. Todo el mundo sabía que algo acababa de hundirse; que los océanos, los bosques, los campos, las ciudades, las nubes, la lluvia, las piedras, los animales, las plantas y los ríos se morían. Algunas criaturas se retiraban y nos dejaban solos, y otras anunciaban su despedida inminente. Los insectos, las aves, los anfibios, los mamíferos, los moluscos y los peces seguían el declive de las plantas, que seguían a su vez el declive de los

territorios salvados, dejados ahora tan solo en manos de los humanos. Todos sabíamos que corríamos un gran peligro y que se estaba cometiendo una terrible injusticia con los demás seres vivos del planeta; casi todos estábamos preocupados, tristes o abatidos, mientras los poderosos terminaban de destruir tranquilamente todo lo que quedaba, más que nunca para su propio beneficio. Kid podría contar lo mejor, ya que no ha parado de recordarles a todos que cada ser vivo tiene su sitio, y que ese es el derecho fundamental de todos los habitantes de la Tierra.



Fue una época extraña, difícil, pero indudablemente necesaria, para que por fin cambiásemos y para que llegase el mundo de hoy. Hubo demasiadas catástrofes, perdimos mucho, pero supimos reaccionar y ver las cosas de otro modo. Aún queda mucho por

hacer, pero ahora todos los seres vivos respiran mucho mejor, y nosotros con ellos.

El apagón afectó a toda la ciudad, no brillaba ni una sola lamparilla y solo nuestras tazas fosforescentes adornaban el humo de nuestras bebidas con un cálido resplandor. Después de un largo sorbo de té, Kid sonrió de oreja a oreja, como es habitual en ella, y dijo que esos pocos días de julio de 2030 habían sido los más extraordinarios de su vida.

Con los ojos brillándole en la oscuridad, me ofreció el relato preciso de los cuatro días que duró la primera Cumbre de las Especies, después conocida como la Cumbre de los animales, una sorprendente reunión en la que ella participó. La profesora de Ciencias Naturales había apuntado a la clase a un concurso nacional de periodismo, y Kid, que nos representaba, había ganado el premio con un artículo sobre las lenguas animales. Por aquel entonces presumía de conocer el idioma de las liebres, de los zorros y de mil y un bicharracos más, y lo demostraba con muchos gritos, carraspeos y gemidos, lo cual nos hacía preguntarnos a veces por su estado mental, pero casi siempre nos partíamos de risa. Como premio, había ganado el codiciado puesto de reportera en la primera Cumbre de las Especies, que consistía en asistir un día a dicho congreso, escribir una redacción y enviarla a las clases y colegios que lo habían solicitado.

Todo el mundo estaba muy emocionado, era la primera vez que se celebraba una cumbre de ese tipo, una especie de gran reunión mundial con representantes de muchas especies animales. El objetivo era mostrar que la humanidad todavía se preocupaba por los animales y era capaz de escuchar lo que las otras criaturas de este planeta tenían que decir y esperaban las unas de las otras. La idea no gozaba de una popularidad unánime, faltaría más; algunos se partían de risa y otros estaban que trinaban: ¡una reunión de animales, nada menos! Pero la primera cumbre acabó celebrándose. En 2030. En julio. En París. Y Kid estuvo allí.

Se acordaba de todo, y me lo contó durante las tres horas que duró la tormenta. Obviamente, todos habíamos leído su reportaje y nos había encantado, pero era la primera vez que la oía hablar de lo que realmente había vivido allí. De lo que había sentido y de todas las cosas que no había podido o querido incluir en esa redacción.

Preparaos un chocolate caliente y meteos en la cama. Lo que me contó me pareció tan loco que a mí también me gustaría contároslo. A Kid no le importará.



CAPÍTULO UNO

MAÑANA

Con la mirada fija en el techo, donde se mueve una extraña araña, Kid sueña despierta. A sus once años ya ha vivido muchas aventuras y experiencias, pero ninguna puede compararse con la que la espera mañana. Se imagina sentada junto a un panda, una jirafa o un águila. Se tumba de lado y tira del edredón con un amplio movimiento del brazo. La marmota, el coyote y el cálao se han unido a sus sueños despiertos, y de pronto ya son multitud. La preocupación sustituye al nerviosismo. Se da la vuelta de nuevo y se envuelve en el edredón. ¿Por qué habrán votado por ella todas esas personas a las que no conoce? ¿Por qué los maestros y los alumnos de otros colegios de Francia, lejos de allí, han decidido que ella era la mejor? ¡Que un día escribiese un texto sobre las lenguas animales no quiere decir que sea periodista, ni la más capacitada para cubrir esta cumbre! Había muchos candidatos para los que habría sido un honor; se habrían hecho los interesantes y habrían hablado del tema hasta el infinito. Más que ella. ¿Por qué toda esa gente que la eligió no se dio cuenta de que no se le dan bien los dictados, que no le gustan ni la informática ni el inglés, que ni siquiera es guapa? Que participase en el concurso no significa que quisiera ganarlo. La verdad es que la profesora la presionó un poco; a ella el concurso

le importaba un bledo. Kid se estremece y luego intenta relajarse respirando hondo.

